

El hilo rojo de Laura

Aria Lark

Image not found.

Capítulo 1

Laura

La música sonaba a lo lejos. Se escuchaba la voz ronca del cantante, en aquel instante interpretando "La rueda", una de las canciones preferidas de Laura.

Vamos Sandra, nos estamos perdiendo todo el concierto haciendo botellón aquí en el parque como si tuviésemos 15 años, y yo he pagado para ver a Marea, no para beber ginebra de garrafón.

Joder Laura, eres una aburrida. Ahora vamos, déjame que me acabe el cubata y vamos, va.- Sandra estaba repantigada en el césped, en una pose que intentaba ser sugerente pero que resultaba bastante patética dada su borrachera. Estaba intentando que un punki con entradas bastante prominentes se fijase en ella, pero el tipo estaba tan colocado que no había manera.

Sandra, por dios. Si es que encima es un colgao. Yo no sé, desde que lo has dejado con Samu parece que tienes el gusto en el culo.

A Sandra no le sentó muy bien que Laura le recordase su ruptura con Samu. De hecho, no le gustó que le recordase a Samu en general. Lo habían dejado hacía dos meses, después de darse cuenta de que él mantenía una relación a dos bandas. Desde entonces ella se dedicaba a proclamar a los cuatro vientos que era una Sandra nueva, más fuerte, más independiente y, obviamente, sexualmente liberada. Practicaba su religión todos los fines de semana en el pub de turno: bebía como una loca, conocía cada vez a un hombre distinto y, de vez en cuando, invitaba a alguno a subir a su piso. Ella jamás se iba a casa de nadie, faltaría más.

Pero en realidad, y aunque su nueva vida fuese realmente divertida en apariencia, Sandra no quería admitir que todavía estaba enamorada de Samu y que lo que le hizo, después de tres años de relación, la había dejado bastante tocada. Sandra, que intentaba reflotar y no dejarse hundir por su recuerdo, lloraba cada vez que se encontraba algún objeto suyo por casa (que solía ser algo bastante frecuente, ya que ella era un poco desordenada) y se convertía en basilisco cada vez que alguien

mencionaba aquel nombre.

MIRA TÍA UNA COSA TE DIGO, SAMU NO TIENE NADA QUE VER EN MIS GUSTOS NI EN MIS DECISIONES. ¿LO OYES NO? NA-DA.- gritó tan fuerte que por fin llamó la atención del grupito en el que se encontraba el punki.- Mira, si tantas ganas tienes de ir, pues vas. Ve, aprovecha los 15 putos euros que te ha costado la entrada y disfruta de tu concierto. Pero te vas sola, yo me quedo aquí, con mi gusto en el culo y mi gintonic.

Mira, yo ya no discuto más, haz lo que te dé la gana. En fin.

Laura se fue, dejando a Sandra sola en el parque, con un cabreo monumental. Odiaba cuando se ponía así, era una borde. Se pasaba la vida enfadándose con todo el mundo, lo cual había provocado que ninguna de sus amigas del grupo quisiera ir con ellas al concierto. Todas habían puesto excusas. "Es que voy corta de pasta", "es que es el cumpleaños de mis padres"...Pero la verdad era que desde que Sandra había roto su relación, nadie quería salir con ella. Se enfadaba por cualquier cosa, se ponía agresiva, gritaba, empujaba e incluso llegaba a irse de los locales sin pagar la cuenta y sin importarle que fuese de noche cerrada.

Andando hacia el recinto del festival, muy enfadada, Laura continuaba preguntándose por qué le había dicho a Sandra antes que a nadie de ir allí. Si ya sabía lo que iba a pasar, cuando las demás se enterasen pondrían las excusas de turno, acabarían yendo las dos solas como siempre, Sandra acabaría cabreada por algún motivo y ella acabaría de concierto sola. Por el camino se arrancó con furia un hilo que colgaba de su sudadera roja y lo soltó al aire. Lo miró un segundo alejarse flotando.

Cuando por fin pasó los controles de seguridad, su enfado disminuyó notablemente. Sonaba "El trapezio" y sintió como una euforia gigante la invadía. Corrió hacia la multitud, empujó a la gente hasta conseguir un espacio en primera fila y, ya allí, cantó, bailó y saltó como una loca. Tenía 23 años, acababa de terminar la universidad y el mundo era suyo. Ya no le importaba estar sola.

Capítulo 2

Algún día de verano de 2015

Marc

Marc le dio un largo trago a la litrona. La verdad es que no habían pagado entrada, pero estaban al lado del recinto y se oía como si estuviesen dentro. Era la manera en la que más disfrutaban los conciertos y los festivales, sin entrar, únicamente bebiendo al lado y disfrutando de la música mientras. Realmente ya iba por la segunda litrona y tenía la realidad bastante alterada, no alcanzaba a entender qué canción estaban tocando. Sus amigos estaban igual o más borrachos que él y se estaban dedicando a darse patadas en la cabeza los unos a los otros. Era su nueva afición. Marc a veces también participaba, pero en aquel momento tenía tanta pereza en el cuerpo que no le apetecía levantarse. Igualmente, sacó el móvil para grabar la escena, al día siguiente lo enviaría por su grupo de whatsapp para que todos pudiesen revivir la escena ya con sobriedad. Siempre había alguien en el grupo que lo hacía, y, aunque todos se quejaban, la verdad es que se sentían plenamente orgullosos de ello. Al activar la pantalla vio un mensaje de Marta, su nuevo ligue. Tenía 17 años, uno menos que él, y llevaban tonteando tres meses ya. Parecía buena chica, acababa de terminar primero de bachillerato y tenía clarísimo que iba a estudiar filología. La verdad es que él, con 18 años y recién salido de segundo, todavía no sabía qué hacer con su vida, pero no le preocupaba, aún era joven. Quizás se tomase un año sabático. Ya vería. Apartó el aviso de mensaje de la pantalla y se dispuso a grabar, ya le contestaría luego, lo de las patadas era más divertido.

MARC GRABA ESTO QUE AL JAIME LE ESTÁ SANGRANDO LA NARIZ A CHORRO.- su amigo Mario casi no podía hablar de la risa, mientras a Jaime le salía tanta sangre que estaba empezando a ponerse blanco.

Tío que no le para, ¿y si hay que llevarlo al hospital?.-preguntó el autor de la proeza, Juan, que era grandote y bastante bruto.

¡¡Que noooooo!! ¡¡Al hospital noooooo!! Me tumbo y se me pasa.- decía Jaime, que en realidad estaba contentísimo de parecer una fuente de ketchup.

Marc suspiró y continuó grabando. Mañana, cuando se viesen con la resaca, le iban a decir de todo seguro. De repente, se le metió algo en el ojo y le dolió tanto que tuvo que apagar el móvil y dejar el video a

medias.

¿Tío qué te pasa? GRABAAAAA.- gritó Luis.

Que se me ha metido algo en el ojo, mamonazo, ayúdame.

Luis se acercó y examinó los ojos grises de Marc. Vio que entre el párpado y la retina se había quedado atrapado una especie de hilo rojo.

Tío que asco, tienes un hilo en el ojo. Ahora te lo saco.- comenzó a soplar.

Quita, deja que ya lo hago yo, que me lo vas a dejar seco.- Marc se hurgó con bastante brutalidad y se sacó el hilo, lo estampó contra el suelo y lo pisoteó con furia.- Es que me cago en todo, ya me dirás cómo ha ido a parar esto aquí.